

En mitos nacim para ser de los.

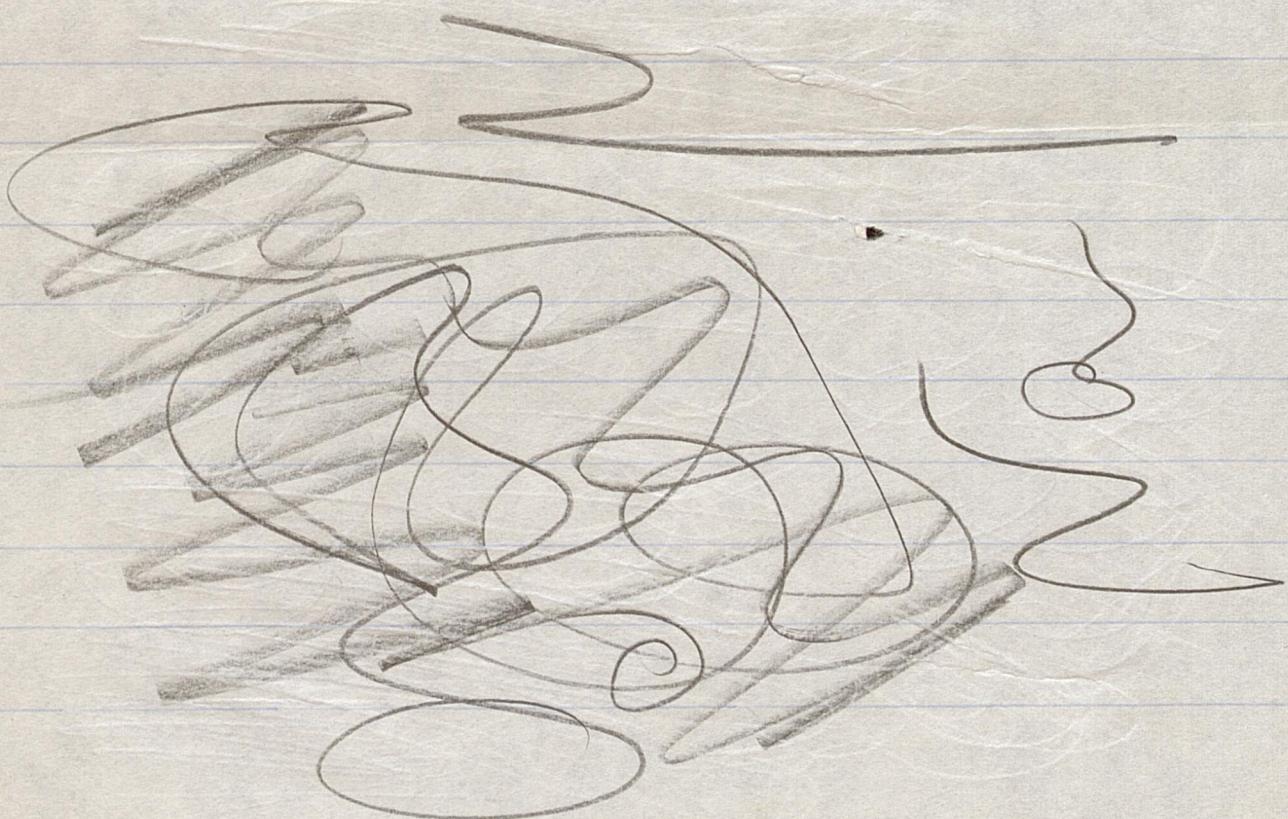
Mi rincón esté hundido
en el fondo de mi Bilbao maldito,
hasta las rodillas.

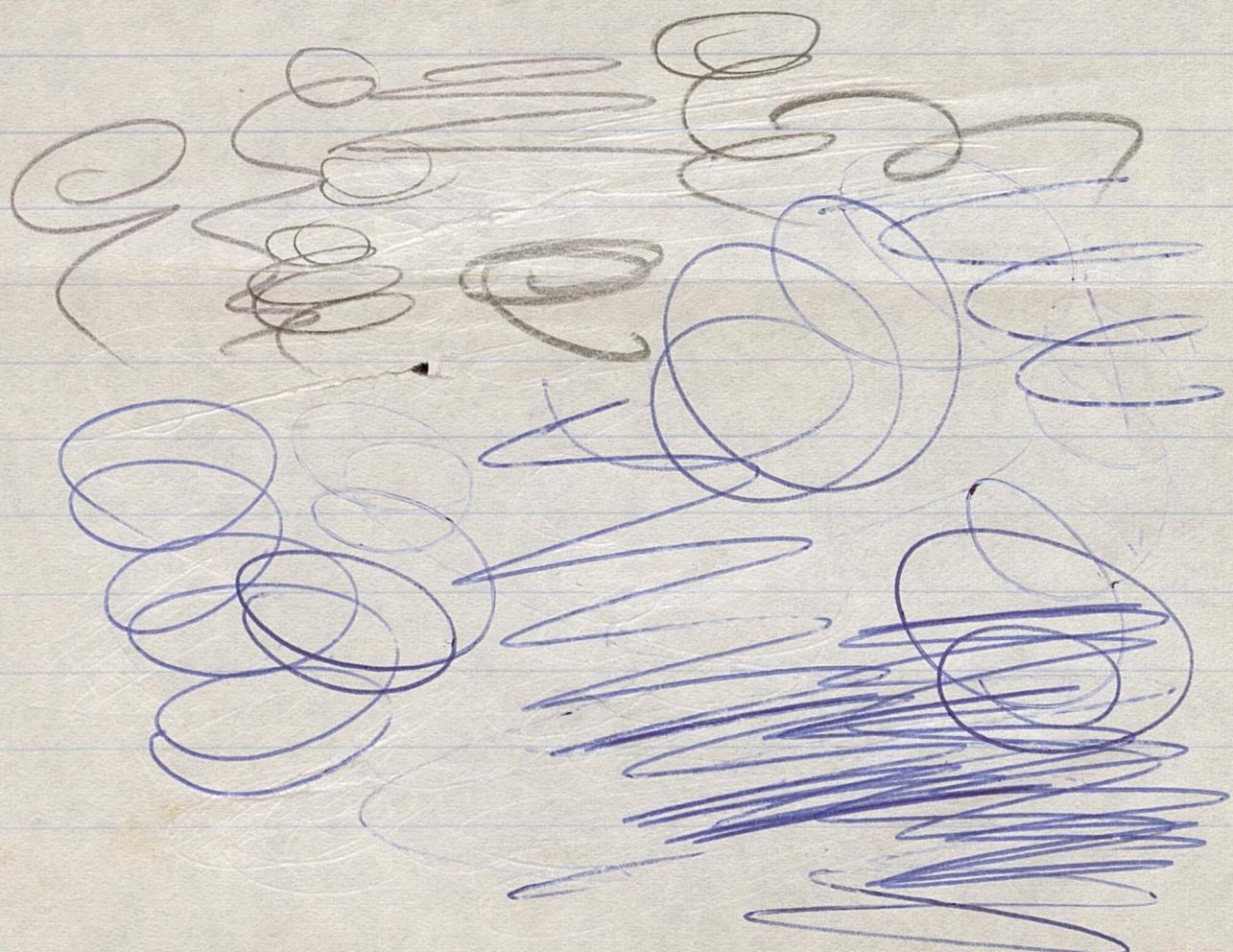
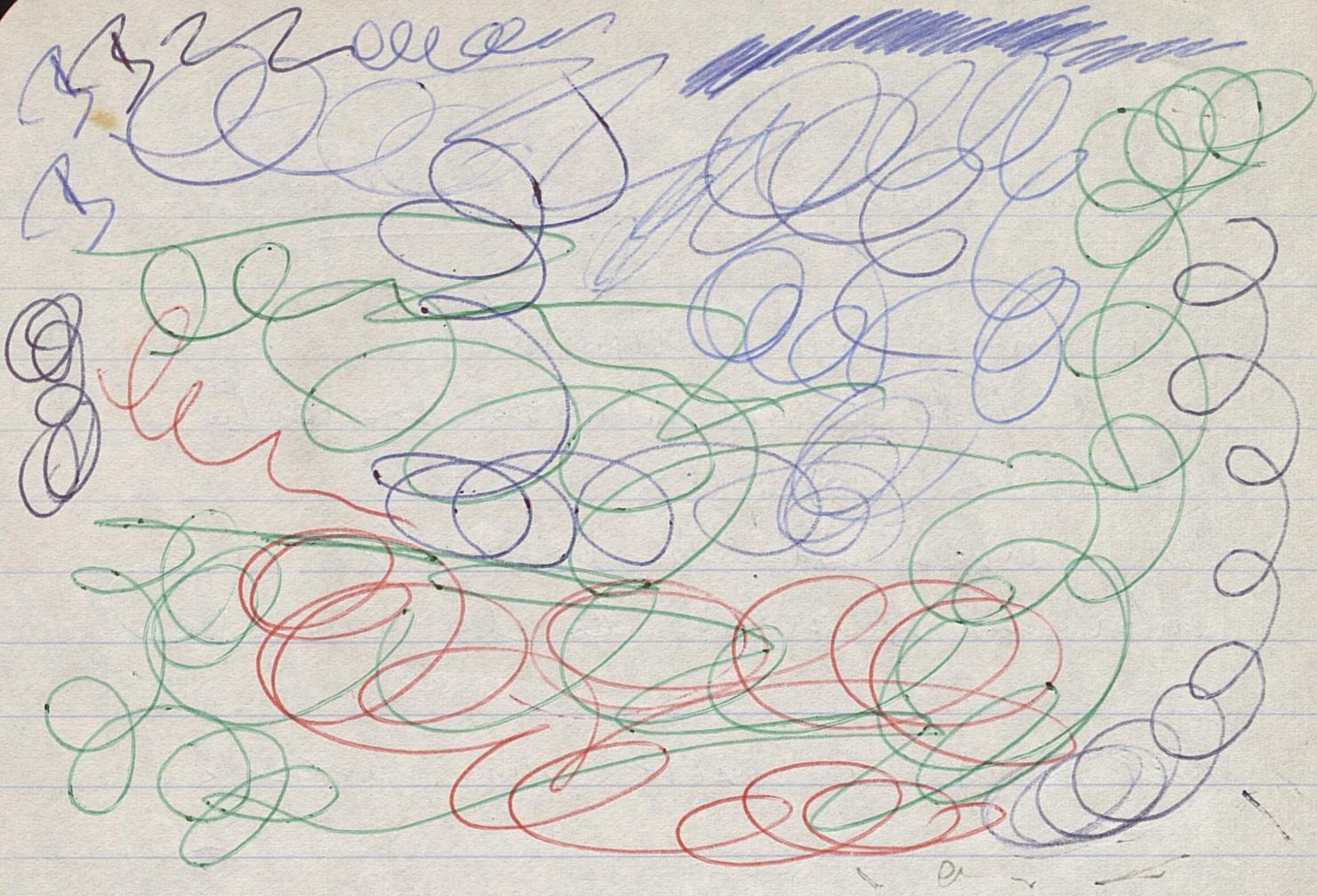
Mi juventud esté perdida
entre los sombras de la guerra.

Tal vez se salve mi poesía.

13-XI

19 68





A ELENTH C.

~~Mi dolor, al que tú amas,
me abaya hasta hacerme darse
con los ojos. En realidad, soy
un niño
mal educado:
no es buena la suave del dolor
cuando se tienen tan pocos años
para vivir.~~

~~Quién compone, cambio
diez años de sufrimiento
por un mes de recompensa.
Mi dolor es generoso, proclijo:
sejalo
siete libros de poemas
fácilmente trabajados,
por un día de alegría.~~

~~Tú amas mi dolor,
yo amo a mi amor de mi vida.
Pere Martí te desmiente
con ~~una~~ otra linea:
los niños recorren páginas en felicidad~~

DE TAL MODO BILBAO EN LA MEMORIA

a Blas de Otero

Amo esta ciudad tuya,
tu negra ciudad de recuerdos
y silencios.

La ciudad que no oye o no escucha,
oh Blas, tu voz que araña y no incide
~~ecinútilmente~~ golpea, para morir,
contra sordas paredes de humo,
barreras del poder y del dinero.

Y el sudor del hombre de la fábrica
nada sabe del apóstol sin armas,
de su lucha de palabras,
de la culpa de amor de país en país expiada,
extranjero siempre y vagabundo.

Amo este Bilbao tuyo que te ignora
mientras por él, para él, crece tu exilio
y tu fe ~~en~~ las lejanas orillas
trata de izar la bandera
de la no pedida libertad.

Sólo el fango del Nervión
entre detritus y despojos arrastra
en el amarillo vértice de una muda costumbre
el grito sin eco
hacia otro Cantábrico
que apenas te conoció muchacho
huraño, esquivo,
cuando ya el desengaño maduraba
maduraba su fruto podrido
en la aridez del divino abandono.

Has buscado al hermano
lo has reconocido y lo has amado:
cada nuevo gesto
nuevo cemento acarrea
al edificio de la soledad.

Y los amplios espacios,
las abiertas llanuras perdidas y reencontradas
alzan líneas verticales,
corren a atajar el ímpetu y el curso
de los años tendidos a un abrazo
que no estrecha más que tu corazón de fugitivo.

Amo tu ciudad
de soportales,
de calles, de plazas
de gentes que entran y salen en los cafés de moda
de tacones y portafolios,
de cerradas frentes de obreros bajo la boina,
de bocas taciturnas de viejos,
de chimeneas y rascacielos,
de muelles y de tabernas,
de trenes desvencijados,
de fachadas ennegrecidas,
de iglesias en la niebla,
de altos hornos y de bancos,

amo la ciudad tuya,
Blas, que no se hace amar,
porque amo tu dolor.

ELENA CLEMENTELLI

"QUANTA BILBAO NELLA MEMORIA"

a Blas de Otero

Amo la tua città,
la tua nera città di memorie
e silenzi.

La città che non ode o non ascolta,
Blas, la tua voce che graffia e non incide
e inutilmente batte, per morire,
contro sorde pareti di fumo,
barriere di potere e di denaro.

E il sudore dell'uomo nella fabbrica
nulla sa dell'apostolo senza armi,
della sua lotta di parole,
della colpa d'amore di paese in paese espiata,
straniero sempre e vagabondo.

Amo la tua Bilbao che ti ignora
mentre da lei, per lei, cresce il tuo esilio
e la tua fede su lontane rive
tenta di inalberare lo stendardo
di non sollecitate libertà.

Solo la melma del Nervión
fra detriti e rifiuti trascina
nel giallo vortice di una muta consuetudine
il grido senza echi
verso, oltre il Cantabrico
che appena ti conobbe ragazzo
scontroso, schivo,
quando già il disinganno
maturava il suo frutto malato
nell'arsura del divino abbandono.

Hai cercato il fratello,
l'hai riconosciuto e l'hai amato:

"AQUÍ NOSOTROS ANTES QUE NADIE EN ALMENDRAZ."

OTG311 35-0914 3

ogni nuovo gesto
nuovo cemento reca
all'edificio della solitudine.
E gli ampi spazi,
le aperte pianure perdute e riscoperte
alzano linee verticali,
sbarre a frenare l'impeto e la corsa
degli anni tesi a un abbraccio
che non stringe che il tuo cuore di fuggiasco.
Amo la tua città
di porticati,
di viali, di piazze,
di andirivieni nei caffè alla moda
di tacchi e portafogli,
di chiuse fronti di operai sotto la boina,
di bocche taciturne di vecchi,
di ciminiere e grattacieli,
di moli e di taverne,
di tram sgangherati,
di facciate annerite,
di chiese nella nebbia,
di altiforni e di banche,
amo la tua città,
Blas, che non si fa amare,
perchè amo il tuo dolore.

ELENA CLEMENTELLI